

EL RADICAL

SEMANARIO POPULAR

BIBLIOTECA PUBLICA TARRAGONA

PRECIOS DE SUSCRIPCION

Trimestre. 75 pesetas
Pago anticipado

TORTOSA

Sábado 21 de Enero de 1911

REDACCION Y ADMINISTRACION

Plaza O'Callaghan, núm. 5

¡LA REPARTIDORA!

Quando venga, todos seremos felices, no lo duden Vds.

Y vendrá, ¡vaya si vendrá!

Así lo anunció Pablo Iglesias en el mitin del Balneario.

Porque eso no puede continuar así. ¿No les parece á Vds. que no puede continuar esa irritante desigualdad que entre los hombres existe?

La Naturaleza á todos nos hizo iguales; desnudos llegamos á este miserable mundo, y es una soberana injusticia que los hombres malos se hayan empeñado en enmendarle la plana á esa misma Naturaleza.

Eso de que haya ricos y pobres, amos y criados, gente que posee grandes fortunas y miserables sin tener sobre qué caerse muertos, eso es preciso que desaparezca, y desaparecerá.

¿Cómo? De una manera muy sencilla.

Abolviendo la propiedad individual; y si no se pudiera llegar á eso, repartiendo entre todos los hombres y en partes iguales lo que hoy es de propiedad particular.

Porque los burgueses son unos holgazanes; los amos unos tiranos y los propietarios unos ladrones.

Lo que es producto del trabajo de un hombre es de ese hombre, y si se le paga su jornal en dinero se le hace víctima de un robo.

Tú, labrador, que á costa de grandes sacrificios has conseguido adquirir un pedazo de tierra, y luego alquilaste varios braceros para desmalezarla y en ella plantar árboles, tú has cometido un robo; porque lo que esos árboles producen no es tuyo, sino de aquellos braceros á quienes explotaste inicuamente pagándoles con un puñado de dinero.

El trabajo de aquellos hombres valía mucho más que las pesetas que les diste, y si no, compruébalo tú mismo.

¿Cuánto pagas por labrar una finca de treinta jornales? Supongamos que setenta y cinco pesetas. Pues bien; esas setenta y cinco pesetas entiérralas al pie de un árbol y no labres tú heredad. Haz lo mismo durante cinco años y ve cuánto te produce la finca.

Después, invierte esas cantidades en labores, y cuenta también lo que te produce esa heredad en cinco años.

¿Resultado? Que el dinero nada vale ni nada produce; ¿cómo, pues, con lo que nada vale pagas el sudor del obrero que es lo único que á tí te aprovecha y aun te enriquece? La justicia exige que á tus operarios les pagues en una parte proporcional de los productos de tu finca; y si no lo haces, si les pagas con un puñado de pesetas que nada valen, eres un ladrón, y como son tantos los ladrones, hay que dictar nuevas leyes por las que debe regirse la sociedad.

¡Todo es de todos, pues; á repartir!

¡Viva la Repartidora!

¿Que eso es absurdo? Pues ese absurdo predicó Pablo Iglesias, y á Pablo Iglesias le puso en las mismas nubes Marcelino Domingo desde su semanario.

Recordamos este hecho porque conviene no olvidar la historia de sus campañas de trinquete y paridera, y sus doctrinas respecto á la propiedad.

Quien nada tiene nada puede perder.

Esta es la madre del cordero.

—Pues que son ingleses ó alemanes.
—Y cuando se oye á uno que habla el lenguaje del infierno, ¿qué hay que decir?
—Pues que es del infierno.
—Muy bien, hijos míos. Sabed que el lenguaje del infierno es la blasfemia; éste es el lenguaje de los demonios. El blasfemo tiene su patria en el infierno, á él irá á parar. No quiere por padre á Dios, de quien reniega; tendrá por tirano al demonio, á quien imita.

LA PATRIA DEL BLASFEMO

Oyendo un Padre Misionero á unos muchachos que blasfemaban como unos condenados, lleno de caridad y celo les dijo:

—Vosotros, hijos míos, habláis en castellano porque sois castellanos, ¿no es verdad?
—Sí, Padre.
—Y si pasasen por aquí unos hombres que hablasen en francés, ¿qué diríais?
—Que son franceses.
—¿Y si en inglés ó en alemán?

EL PORTERO

Tengo un portero. — José se llama, y es un varón que va raya en sesentón y vive del tirapié.

Es un hombre estrofalario, y de tan varia fortuna, que viene desde la cuna siendo en todo, extraordinario.

Pues con ser hombre formal, honrado padre y marido, crímenes ha cometido como ningún criminal.

Ha sufrido altos y bajos, múltiples transformaciones, y en diversas ocasiones, venturas, duelos, trabajos.

No tiene, si bien se mira, estado civil ni edad; vió nacer la humanidad, aunque parezca mentira.

Vió á Noé salir del arca, fué de Salomón copero y sirvió de balletero á Domenico el Tetrarca.

Comió pasas en Corinto y fué sufeta en Cartago, camillero de un Rey Mago y Obispo de Carlos Quinto.

Servidor de la credencia en la Corte de David; Después capitán del Cid cuando conquistó á Valencia.

Soldado con Mitridates; Rey en Escocia y en Tracia; criado de una farmacia y barquero en el Eufrates.

Ha sido diablo y profeta, vió morir al Redentor y á Nabucodonosor cepillaba la chaqueta.

Fué comerciante fenicio, bonzo en la India, y sacristán; moro de Rey en Tetuán; familiar del Santo Oficio;

Canónigo, general, príncipe, juez y soldado; ha recorrido el menguado toda la escala social.

Pero es lo más portentoso de su historia peregrina, que una vez con estrignina, otra en suplicio afrentoso,

Otras con fierá cuchilla y veces mil fusilado, tantas veces lo han matado que ya raya en maravilla.

Y en medio á tanto accidente, el bueno de mi portero siguió siendo zapatero con asombro de la gente.

No hay mejor filosofía que la suya: así se ufana y á toda flaqueza humana prefiere su portería.

Pero basta de comentario; os daré la explicación de tanta transformación, porque no digais que miento;

Todo lo ha sido de farsa, el bueno de D. José: y ¿sabéis por qué? Porque es del teatro... comparsa.

AGUSTÍN PEIRO.

Lo ball de Sant Antoni

—Com hu tenim aixó, Mingo?
—Ya hu pots veure, xiquet. Al ball de la paciència?

—Al ball de la paciència? Mes val está al ball de Sant Antoni.

—Ya hu se; pero, ¡qué hi farem! Aquí m' estich fa cinch setmanes en lo peu á la cadira.

—Y no avanses?

—Sí, pero molt poch á poch. Lo metje 'm diu que per la Candelera ya 'podre sorti de casa. ¿Y vatos, sisquera, esteu tots bons?

—Vatehu allá, xeich. Mon pare encara está burruix burruix desde que va tindre la palmonia. Estos frets lo tenen atarantat.

—Es que ya es vell, xeich; y caldera vella, bonnyó forat.

—U les dos coses. Pero tot va endavant.

—¿Y qué contem per aquí?

—Ara vinch del ball de Sant Antoni, y creume que hauries tingut tot lo gust d'estarhi.

—Ha anat be la festa?

—De primera! A la Missa majó mos ha predicat mossén Riba, lo rectó nou de la Petja, y ho ha fet, pero molt be. A la iglesia no s' hi cabia.

—Ya hu crech; tú, Sant Antoni, s' ha recordat de natros, anguany. Eixa plogudeta ha sigut la clau de la cullita.

—No me'n parles. Ahi vaig vindre de la plana, y creume, los abres están com a clavellineres. Ya s' hi coneix de valent, pero de valent.

—Yo fa temps que no hi hay estat. Pero diu que hi havia molta negra.

—¿Si n' hi havia, dius? Hi havien auiveres que tenien les fulles totes carrucades.

—Avuy ya es unatra cosa. Están mes netes que set plates. Creume que es una maravilla.

—Una plogudeta al Mars ú al Abril, y cullita festa.

—Si Deu vol y Sant Antoni mó la guarda, me pareix que sí. ¿Sabs aquell tauell de detrás casa? Pos, xiquet, está qu'enchisa de vore. Hi ha un blancal, una tendró que 'l quedaries en la boca auberta.

—Ya hu crech. Tot es abrería jove, y com la duyen ben portada.

—Aixó sí. Creume que no li falta un sacrament. Ara per Totsants vam portarhi cinch carratades d' aixerrit, y la vam sancátota, y va quedá com no vulgues saberho.

—Pos, yo, xiquet, no hay anat á la muntanya fa mes de dos mesos. Esta cama m' fa l'arquet y no m' dixá moure. Ya hu veus; ni sisquera hay pogut allargarme á Sant Antoni.

—Si que hu sento, perque hauries xalat. Esta tarde mateix al ball hi havia una generació. Han posat un tablado per als tocados co tra la paret del Seminari, y desde la porta de casa Pinyol hasta mes amunt del cassino d' Artesans tot era un munt de gent.

—Per cert que Carrinya s' ha portat al divino. Xiquet, y quines cançons! Totes tres del cap, ¿eh? Apenes rompia, callaba tothom para sentirlo. Pero, quines can-

sons!

—Yo no l' hay sentit, pero diuen que ho fa molt be.

—¡Xich, calla! Creume que tots estan en ell. Y ell s'hi jaleijava, més tou que un perol d'arrós.

—¿Y han anat elles?

—Roseta la de Cisco, sa cusina Pilar, Pepeta la de Meterio, Cinteta la llerga, Dolores la cunyada de Batiste, l'atra Pilar, aquella del hort de Pentols, Marianeta de Mordasses...

—¿Y Rosalia?

—No, home, no. ¿Estant tú així vols que ella vaiga al ball? No tingues temó.

—Podria se, xech.

—¡Ca, home! Va entrá demati á Missa, y no res mes. Aquella no t'dixa ni per un millonari.

—¿Y Mercedes?

—Mercedes, sí, pero ancara no li hay parlat. ¿Qué vols que li diga? Avuy mateix, ¿veus? hauria ben be pogut entaularli alguna cosa; pero lo mateix es tindre la prop, que m'ancorto y m'quedo com un estaquirot.

—Pos, home, així no farás may res.

—No tinch coratje.

—Tanca'ls ulls y emborna, no siguis tonto. Mira que te la pendrán.

—Aixó'm fa temó. Si tu vulguesses ajudarme...

—Vaiga, home, no sigues tan fava. Tots han passat pel poalet.

—Ja hu crech, pero no sé per ahont comensá y m' penso que á la primera paraula asclafiré á riure y...

—Bueno. Tú sabs si ella s' xarroteija en algú?

—Sé de cert que no.

—Pos yo li faré parlar per macunyada demá ó después demá; y'l dumenge... ¿no tornen á fe ball lo dumenge?

—Conto que sí.

—Pos yeshi. Ella hi anirá també en Pepeta, y ya estará avisada. Acombídala á ballá, approfítat. Si en cas posés algún reparo, Pepeta m' avisaría y yo t' ho faria sabé. Pero no patixques. Vaig sentí unes aulós, y m' posaría les mans al foch de que no t' dirá que no.

—¿Am bona fe?

—Tu'l dumenge ves á Sant Antoni y parlati. No res mes. Y no sigues bambul, ¿sentes? Ella es bona xicota, porta alguna coseta y no se sembla á n'estes gallots que tot hu corren.

—En aixó tens rahó. Es com la teua.

—Pos abborna, y Sant Antoni't guarde.

—Molt me costará, pero ho faré.

—Vindrás á contarme.

—Dependimho, home.

DIGASE LA VERDAD

Con ocasión del viaje de D. Alfonso á Melilla, nuestro estimado compañero *La Independencia*, de Almería, ha publicado una exposición de la cual nos complacemos en trasladar los siguientes párrafos: «...no podremos ofrecer á V. M. un tan cumplido homenaje como deseáramos; pues teniendo los católicos fundadas sospechas de que algún día os pueden arrastrar vuestros ministros á extremos que en algo vayan contra la santa ley de Dios ó de su Iglesia, siempre estaremos dispuestos en este caso á desobedeceros, aún á costa de los mayores sacrificios, pues antes hemos de seguir á nuestro Dios que á nuestro Rey...»

«Heridos nos sentimos los católicos todos en lo más caro de nuestras convicciones y afectos también al veros acompañado por el Presidente de un Consejo de ministros que tuvo y tiene, á juzgar por sus hechos y palabras, candados con que encadenar á la Iglesia Católica, libérrima por su propia naturaleza, mientras que por otra parte se preconizan y ponen en práctica libertades que son contrarias á nuestra patria, á vuestra majestad y á todos los que somos vuestros súbditos, vilipendiando con inmerecido menosprecio

las páginas más gloriosas de nuestra incomparable historia y el espíritu caballerosamente cristiano de nuestra raza.

«Majestad: No olvidéis nunca que habéis recibido de Dios muchos y muy singulares favores, y así temeréis dar motivo para que El deje de sosteneros con su omnipotente mano; y sabed que á este fin, el más desastroso de todos, podéis llegar, si, fiando más en el apoyo de los hombres que en el de Dios, no alejáis pronto de vuestros consejos á los que os conducen por el camino del indiferentismo-religioso-hasta que os hagáis enemigo de Cristo y de su Iglesia, cosa lo que apartareis al mismo tiempo á vuestros súbditos de Dios para conducirlos al laicismo anticatólico y ateo.

«No creemos nosotros que tales caminos lleven á V. M. á un fin apetecible; pero, aunque fuese cierto que muchas glorias y bienandanzas hubierais de conseguir entre los hombres, no olvidéis que delante de Dios no hay acepción de personas, y que lo mismo á los reyes que á los súbditos ha de juzgar el Juez supremo, según las obras de cada uno.»

CONVERSÉS

A casa meua

—¡Cisquet! ¡Cisquet!

—Dixa dormí al xich, home.

—Que's lléviga, que ya es hora. Quan yo era jove, sempre m'alsava més pronte que mon pare. ¡Cisquet! ¡Aul!

—¿Qué mana vosté.

—¿No sentes que plou? Sostóbat y veigues quin temps fa.

—¿Per n'aixó fas alsarlo? Allérgat tu mateix á la finestra, que'l xich estará calent y pot refredarse.

—¡Cuidado que no's semel! Fa mij' hora que aném natros per aquí y ell s'ha de está dormint á penya suelta?

—¡Vaiga unes ganas!

—Pare, plou molt fort.

—¿D'ahont ve'l temps, de Llevant?

—No ho veig clá, pero'm pareix que's de tremuntana.

—Pel vent que pega contra les finestres no m'ho semblava, pero com regolfa...

—Llevant, pare; sí que ho es.

—Ya dia yo.

—Que plogue, siga del temps que vulga.

—Tens rahó, Cisquet. Anit estava tot encapotat y no's vea un estel.

—Massa fa Nostre Sinyó, tant poch com mos ho mereixém.

—Vaiga, mare; que si no plougessa tampoch mos fariem més bons del que som.

—Ya hu creh; pero tanta bruticia com surt de més de quatre boques, casi valdria la pena de que no plougues, á voré si d'esta manera mo les tapavem d'una.

—Ya has agafat lo fil. ¡Milacre sería, dona!

—¿Que no tinch rahó?

—Tota; pero á casa nostra son paralles en va, gracias á Deu.

—No parlo per vatros, encara que no son lo milló gra de la taleca. Pero algo ni podrém aná per n'estos carrés, de tanta pudó com ix de mes de quatre boques.

—Vaiga, tú, prou de sermó, que quan comenses may sabs acabarteu. Cisquet, ves al corral y munta un parell de tronchs, ¡aul, y fes bona fogardina.

—Ya tremolo. Avuy no us podré traure d'entre tres.

—¿Que vols que mo'n'anessem, plovent?

—No, home; pero no'm faltará marturi.

—Pos, xica, per un dia pren paciencia. Veigues qué vols fe pera diná.

—Lo que vulgues.

—Pos ya que fa fret, podriem fe una mica d'all y oli.

—No tinch allis.

—Aixó ray. Cisquet, traue los que te-niem amanits á les aigüeres.

—Y si 'l temps s'aclarix y vo'n'aneu? Además, que queda poch oli y va molt car.

—Lo que tens tú son moltes escuses. Vaiga, dona, á conte de la cullita be podem fe una humorada. No faltará oli, si Deu vol.

—Sí; gasto d'oli, de pa y de vi; sobre tot de vi, que 'n coleu mes que un ambut.

—Com ham de surá!

—Per una vegada...

—Pos, xich, feu lo que vulgueseu. Pero á diná manaré yo.

—Com sempre, ya se sab. ¿Qui porta'ls calsons mes que tú? Me diuen Juan, y dos Juans fan un Toni, y dos Tonis fan un home; conque...

—Calla, calla, parladó; tens la lengua molt llerga tú.

—¿Qué mos fará, mare, pera diná?

—Cisquet, veig que seguix plovent. Fes una ampallada al matxo y traue la herba del carro; pero no cal que li dones garrofes ni segó, qu' avuy no trevallará.

—Pot sé encara podréu anarvon en acabat de diná.

—¿No te'n fem poca de nosa! No veus que fariem blan? Posa mes llenya, Cisquet. Ara venta una mica pera que prenga...

—¡Bueno! ¡Amigo, aixó es miya vida!

—Me posareu una cuina com la cova de Jusapás. ¡¡Pff!! ¡Quina fumarra! ¡ya t' dich yo que...

—¡L' all-y-oli 'l fará vosté, pare?

—Corre, Cisquet, no siga cosa que no se 'n recorde. Fareu un flat tot lo día...

—¡Guay! Tens rahó, Cisquet; ya'm passava per al, ¡Vinga 'l morté y 'ls alls!

—¿Qué voleu pera diná, acabem.

—Ya sabs que tú portes los calsons.

—¡Poca sustancial Farem fava.

—¿Mare, no te fesols?

—Fugime d'aquí. ¿All-y-oli y fesols? No'm faltaría atre.

Per la copia, CISQUET DE CUADERNA.

RECETA

para hacer insignes pedagógicos

Tomarás un chicuelo cualquiera, si puede ser presumido, mejor, y lo aderezarás con acompañamiento de varias nulidades anticlericales.

Atiborra con lecturas malsanas y enrevesadas, y verás cómo muy luego aquel chicuelo se va impregnando de una erudición fatua y superficial, que da por resultado artículos de tenor siguiente:

«La concatenación de los astros, barruntada por Kant y por Schlegel; entrevista por Hegel; llevada por Ibsen y por Sudermann á la explosión latente de la escena—figuración idealizada de los hechos tangibles y fungiformes—ha producido en nuestra época—época de las grandes reivindicaciones sociales—un estertor agónico que adormece la inverecundia de los hijos del proletariado.»

Después de publicados estos artículos, que dan á aquel chicuelo entre las susodichas nulidades anticlericales, cierta patente de sabio, ya puede añadirse al puchero en que se va cocendo el futuro *pedagogo*, un buen chorro de *palabrería vana* y una abundante porción del *Extracto de Mentira y Calumnias*, marca francesa.

Llévale luego á cualquier trinquete, y ponlo ante un grupo de *proletarios*, lo más ignorantes que se puedan encontrar.

Allí, *mediantibus illis*, hazle hablar contra los jesuitas, de manera que los tache de ignorantes, de ambiciosos, de captadores de herencias y de dinamiteros.

Haz después que algún periódico de la cuerda anticlerical publique otros artículos del chicuelo, en los cuales se digan cuantas más barbaridades mejor, en lo que no tendrás dificultad, porque esos periódicos lo publican todo, ya que no poseen criterio suficiente para distinguir lo que vale y lo que no vale, ni sus lectores tampoco.

Procura luego, y sin procurarlo ya sal-

drá ello solo, que otros periódicos *democráticos* bombeen al chicuelo con más ó menos disimulo, y que ciertas autoridades le toleren sus campañas difamatorias é ilegales.

Al llegar á este punto, ya casi está formado el *insigne pedagogo*.

Sólo falta exportarle á alguna ciudad importante, donde dé conferencias sobre puntos de los que no entienda una palabra, que aunque la conferencia resulte un cienpies, ya se cuidará la prensa sectaria y la *democrática* de decir que aquéll es el *non plus ultra* de la sabiduría, y cátrate hecho y derecho al *pedagogo*.

De esta manera se ha formado alguno que tú sabes, lector amigo.

Y así se irán formando otros, mientras haya gente estúpida, anticlerical y *democrática*.

VERO.

MARCELINADES

No sé quines ganes té de perdre temps y tinta l'enfatuat mestret láich quan firma els seus eserits. Com si no's conegües d'una hora lluny la procedencia d'aquell desgabell, d'aquell rabejament de paraules estrambótiques, gramaticides y brafades de superbia refinada! L'estil es l'home; lo solt de crónica ramplona, l'article preten-sió y bufat com los bunyóls, es infalible-ment Marcelino, tan sí firma com sí no firma. May li he vist acabar una ratlla sense ensenyar la orella. S'ha de ser cego rematat pera no conéxerli.

Ara matex l'últim número de *El Pueblo* porta un article llarguíssim aont hi han *muchachos deshambrios*, un que *rememora la escuela*, una *calleja soledosa*, un *maestro de ceño adusto* y de *gesto adusto* (¡ni pera variar de ripi té gracia'l pobre home!), una demostració palpable de que l'interessat parla del *arquitrabe* quan diu *verso* en lloch de poesia ó composició poética, per-que *verso* no es més que una ratlla y no es probable que la salutació aludida fos tan curta; hi han unes hores que's veuen de lluny com *trozos de vida rota*, *sangre dejada en el camino*, *fuerza muerta*... Per qué cal que les firme coses aixís lo senyor mestre de Roquetes? Sinó que sigui per satisfacer la vanitat de veures lo nom en lletres d'impremta, créguemos, es temps perdut.

Però encara que no hi haguessen estes faltes de sindéresis que delaten immediatament al articuliste famós pel seu anarquisme gramatical, encara que 'l corrector de *La Publicidad* s'hi hagués mirat una mica més en la seua censura, y no n'haguessen passat tantes com encara n'han surtit després dels retóchs, qui hi ha a Tortosa, qui hi ha ni a la mateixa redacció de *El Pueblo* que s'atreveixque á rebaxar tant la escola espanyóla comparantla en la inglesa y en la alemana? qui hi ha que s'atreveixque á tirar un grapat de fanch a la cara de tots los mestres espanyóls sino ell, lo *mestre láich*, lo *Judes del Magisteri*, que afirma rodonament per medi d'un interrogant vergonyós que no hi ha a Espanya ningú que no tingue un recórt amarch y dolorós quan pensa en la escola? qui s'atreveria á escriure que ell té formació espiritual, que te disciplina, que te método, y que axó s'ho ha adquirit tot sol, treballant en la soletat, y que ja hu posseia als vint anys? qui s'atreveria a donar al públich esta mostra de suficiencia y d'orgull, sino'l que's fa posar lo retrato per les parets dels cassinos y assistit al acte de descubrirlos, convensut de que es personatje de-bó-de-bó y de que saben lo que's fan los benaventurats de la comparsa?

Y lo que'l pósa més en evidencia, la característica del article que estem ressenyant, com de tots los que han surtit de la mateixa ploma pecadora, es lo desitj, la mania de citar noms y tectes desconeguts pera ter creure que ell estudia molt, que ell llixt molt, que es vritat alló de la for-

mació espiritual... Com si no hu sapiguéssem que pera n'esta erudició que ell gasta no'n calen d'estudis, ni de formació de cap classe, ni de llibres de cap manera, sino solament les últimes planes de quatre revistes retrassades y un parell de dotzenes de fullets de calendari! Axó sí, aquest sistema d'erudició barata te a la millor unes fallades que descubrixen tota la trampa y pösen en ridícul al més pintat.

Ja sabem que al sapientíssim D. Marcell ja no se li pot posar en ridícul; pero de segur que si ell sapigués que Sant Mateu va escriure un dels quatre Evangelis y que'ls Evangelis se troben a la Sagrada Biblia, no s'hauria dexat enganyar pels de *El Motín* cavent en la tentació de citar lo que may ha llegit, fiantse d'una fulla solta que, pel fet d'anar amagada hipócritament bax un nom piadós, ja no li hauria de mereixer fé si tingués dos dits de front. Jo, que hu acabo de consultar, puch assegurarli al senyor mestre de l'escola laica de Roquetes que ni Sant Mateu ha dit may en cap capítol del seu Evangelio lo que ell li acumula, ni al versicle 8 que cita hi ha res de pares terrenals ni celestials.

Lo fet de posar la firma al peu d'un article seu D. Marcell Domingo es una injuria pera'ls companys de redacció y pera'ls lectors del periódich, porque es suposar molta tonteria en éstos pera confundirlos y prou necetat en aquells pera imitarli l'estil y la barra.

CANTAFLAR.

Hazañas republicanás

Vean Vds. cómo se portaban con las religiosas los republicanos portugueses al estallar la revolución.

Sor María de San Marcial, Franciscana Misionera de María, salió el 7 de Octubre á llevar á sus casas á dos niñas educandas del Colegio. A su regreso á éste lo encontró abandonado y ella se vió sola y sin recursos en medio de la efervescencia del populacho.

Hé aquí su relato:

«El viernes, 7 de Octubre, al saber la R. M. Provincial que circulaban trenes, salimos once religiosas, siete con dirección á España, tres con dirección á Braga y yo, que antes debía conducir á sus domicilios á dos educandas.»

En las calles el pueblo se hallaba excitadísimo; y á pesar de nuestros trajes seglares, fuimos insultadísimas. Pudimos sin embargo tomar el tren; yo me detuve en el pueblo de las educandas y cumplida mi misión, regresé á Lisboa á recibir órdenes de la M. Provincial.

Llegué á Lisboa el domingo á las tres de la tarde. En nuestra calle un grupo de jóvenes me conoció y fué siguiéndome y llenándome de insultos. Llego al convento y le encuentro cerrado. Llamo y nadie me contesta. Convencida de que ya nadie queda, me dirijo al jardín de Estrella por confundirme entre la multitud. Pero al llegar frente á la iglesia de Santa Isabel me veo rodeada de unos cincuenta hombres que por lo visto me vieron llamar en el convento.

Todos gritaban:

—Hay que detenerle; es un jesuita disfrazado.

Tres soldados me detienen y me arrastran. El populacho seguía gritando:

—Sí, sí; es un jesuita disfrazado de mujer.

Sentí un temor grandísimo; pero pude rehacerme y dije á los soldados:

—¿Qué quieren ustedes? No sabía yo que era preciso vestirse de rojo para poder andar por las calles. Voy de negro porque estoy de luto.

La plebe seguía vociferando. Entonces un soldado me tiró del pelo, y al ver que era mío y no una peluca, me dijo:

—¿Quién es usted?

—Una mujer, ya lo ve usted. Vengo del pueblo de Thomar, voy á dar cuenta á

mi ama del encargo que me dió y volveré á tomar el tren de las 5'30.

Entonces me soltaron. Pero el pueblo continuó siguiéndome.»

Así suelen ser tambien muchos republicanos españoles.

Valientes con las mujeres.

Ejemplos tenemos en Cataluña, en donde la chusma republicana de Barcelona insultó y atropelló bárbaramente á las monjas de los conventos destruidos cuando la semana revolucionaria, y *El Progreso* calumnió villanamente á las religiosas del Asilo de Santa Isabel; y sin ir tan lejos, *El Pueblo* secundó aquella indigna campaña, y nadie habrá olvidado las bárbaras escenas ocurridas en el *Portal del Pont* cuando la última guerra civil.

Pero cobardes como gallinas cuando se las han con quienes pueden castigar sus bravuconerías.

Todos recordarán aquellas heroicas excursiones hasta el huerto de *Quiquet* cuando los carlistas estaban en *Coll del Alba*, y hasta las Ferrerías cuando estaban aquéllos en *les Coves de Don Pere*, y las rectificaciones de *El Pueblo* al ser amenazado por aquellos á quienes antes había insultado.

¿Cómo se les arrugaba el ombligo á los redactores del semanario republicano al encararse con nuestros amigos ante el Juzgado municipal! Tuvieron que confesar lisa y llanamente que *habían mentado*; y no se les cayó de la mano aquella pluma que con tanta arrogancia esgrimian en la soledad de su redacción, porque hay gente incapaz de saber qué cosa sea vergüenza periodística.

Bien es cierto que alguna vez han sido valientes; pero sólo cuando se han visto ciento contra uno, como en la calle de la Merced en día de elecciones.

Entonces se hubieran tragado el cielo y la tierra.

Pero aun así, el causante de aquellos escandalosos sucesos, Marcelino Domingo, ya cuidó de que le defendiera la Guardia civil.

Esa conducta la expresó bien claramente *Marcelino* cuando escribió aquellas palabras:

«Rodeados de nuestros amigos, nuestra voz se levantará más fuerte.»

Ciertos republicanos en nada se parecen á los toros de lidia. Estos son valientes cuando están solos, y mansos é inofensivos en la torada. Pero *Marcelino* y otros son todo lo contrario.

BOCADILLOS

La superiora del Asilo de Santa Isabel de Gracia (Barcelona) ha otorgado poderes á varios procuradores de la Sección Jurídica del Comité de Defensa Social para que ejerciten en su nombre las correspondientes acciones penales contra diferentes periódicos.

Muy bien hecho.

Aquellos periódicos injuriaron y calumniaron escandalosamente á las monjas del Asilo, y las monjas del Asilo acuden á los tribunales pidiendo el castigo de los calumniadores.

¿Y ara qué farem, Pueblo? ¿Demanarém perdó?

De *Los Debates*, aludiendo al *Requeté*:

«Si los liberales, si los demócratas estuviéramos unidos con esa solidaridad que estrecha las filas de los reaccionarios, no veríamos por esas calles ciertas expansiones bélicas carlistas.»

¿Eso le parece al diario canalejista?

Pues á nosotros nos parece que si los católicos estuviéramos unidos con esa solidaridad que estrecha las filas de los anticlericales, no veríamos á *Los Debates* por ciertas casas de personas que forman parte de cofradías y asociaciones religiosas y que deberían dar buen ejemplo.

Pocos días después que el Sr. Canalejas hubo licenciado á tres ministros, escribía un periódico:

«Uno de los nuevos ministros está incomodadísimo y explica á todos los que quieren escucharle que en su departamento hubo un saqueo incalificable. Ni un maravedís en las cajas, ni cinco céntimos en los presupuestos, ni un pliego de papel, nada que tenga el valor más insignificante; y lo que no pudieron llevarse, las mesas y los divanes, lo dejaron hecho una lástima.»

¿No dice la Constitución que los ministros son los únicos responsables?

Telegrafían de Berlín:

«Don, el perro que habla, propiedad de Eibers, ha sido objeto de un detenido examen por parte de una Comisión científica.»

¿Y en telegrafiar esta noticia se gastan diez ó doce pesetas aquella gente?

Aquí tenemos, no ya perros, sino borricos que hablan y escriben y hasta echan discursos.

Y aunque no han sido examinados por una Comisión científica, lo fueron por tribunales de categoría inferior más de una vez.

¿Verdá V.?

Ha llegado á mis manos un periódico de Barcelona, que dice ser independiente en política.

Paso por él la vista y... ¡cataplúm! á las pocas líneas me encuentro con el retrato del hombre de moda, del que un tiempo fué emperador del Paralelo, de don Alejandro Lerroxx.

¿Qué dirá el independiente

Periódico catalán?

Tengo ganas de enterarme;

¿Dirá bien ó dirá mal?

Sumemos otra opinión

A las muchas conocidas;

Veamos, pues, lo que dice

Del de las aguas de Rivas:

«Pero el Lerroxx de antes, el Lerroxx desharrapado de la chaqueta de pana, no es el Lerroxx de ahora, el Lerroxx de automóvil y lazadera de brillantes, el Lerroxx obeso que revela en su desarrollado abdomen el aburguesamiento.

D. Alejandro no es ya el incansable luchador que aspira á redimir á un pueblo; es un hombre de negocios, conservador, aburguesado.

El *caudillo* es un lisiado, un inválido que en las luchas políticas ha perdido su honor defendiendo la rapia de sus amigos.»

El retrato no está mal,

Y aprovecho la ocasión

Para quedarme con él

Y aumentar mi colección.

Dispense *El Pueblo* si no

Se lo ofrezco; soy formal.

Al preferir yo el retrato

Le cedo el original.

Durante el viaje de D. Alfonso á Melilla, el Sr. Canalejas, según propia declaración, sólo tuvo un disgusto: el que le dió un chico en Almería.

Al llegar á Madrid, *D. Pepito* refirió en estos términos lo sucedido:

«Cuando pasaba el Rey en coche por las calles almerienses, un bravo mozo de unos quince años corría junto al estribo chillando con energía formidable:

—¡Viva el Rey católico!

Y luego:

—¡Católico!

Y después de una pausa:

—¡He dicho que católico!»

Y Canalejas acabó diciendo:

—«Y me miraba con unos ojos tan traviosos, llenos de tanta ira...!»

Eso probó á D. Pepito

Como á mí me lo han probado

Que el mocito de Almería

Se rió de él y del candado.

La ira de aquellos ojos

Es la ira nacional,

La que indica á Canalejas

Que se acerca su final.

En los Presupuestos para el año actual se consignan cien mil duros para comprar libros con destino á la biblioteca del ministerio.

Estos Presupuestos empezaron á regir el día primero del mes actual.

Y al entrar D. Amós Salvador en el Ministerio el día tres, se encontró con que de esos cien mil duros se habían gastado ya cuarenta mil.

¡En dos días, señores!

Durante el año último salieron del puerto de Bilbao siete mil ciento ochenta y nueve emigrantes españoles.

De esa desgracia nacional son culpables los frailes y las monjas.

¿Qué? ¿Dicen Vds. que no dan crédito á ese disparate?

Pues mayores los ha soltado *Marcelino* en los trinquetes y desde *El Pueblo*, y, sin embargo, hay republicanos que los han aplaudido.

En Lisboa las turbas han saqueado y destrozado las redacciones y talleres de tres diarios á ciencia y paciencia de la policía.

Es natural. Todos eran republicanos.

Llops en llops no's mosseguen.

Los Debates publica sueltos que á *El Pueblo* y á los republicanos les saben á gloria; y *El Pueblo* los copia luego bañándose en agua de rosas.

Ambos están en carácter.

Cada peix fa sa mola.

Marcelino echó un discursillo en el centro republicano de Santa Bárbara.

El Pueblo nos dice que «estudió detenidamente la cuestión militar de Bélgica, el problema de la enseñanza en Italia y el avance del socialismo en Alemania». Según refiere *El Pueblo*, habló también de Francia y de Inglaterra.

¿Y nada dijo de la Capadocia ni de la Micronesia, ni del Pentateuco, ni del Caco dilato de Pelicula?

¡Cuántos disparates no debió soltar ese sabio de *carreró!*

Serian de oír.

El Pueblo presiente que en las elecciones municipales toda Tortosa se levantará contra los republicanos.

No sería extraño, porque cuando las alimañas bajan del monte, las campanas tocan á rebato y se forma el somatén, saliendo á la calle todo el mundo para defenderse de la invasión.

El Pueblo anunció el sábado último dos mitines de propaganda republicano-socialista que debían celebrarse... ¿en dónde dirán ustedes?

¡En la Cava!

País de les fatges.

Esos mitines le sirven de ensayo para la función que dará mañana en Barcelona.

Así, bien aprendido su discursito, no habrá peligro de que se encalle, como se encalló de chico al declamar «un verso» ante el obispo.

¡Pobres caveros! ¡con qué entusiasmo aplaudirían!

Dicese que le regalarán un pergamino de honor firmado por *Rafel de Sepia*, *Minguet de saboga* y *Felipet del Llus*.

EL RADICAL

SEMANARIO POPULAR

Redacción y administración:

PLAZA O'CALLAGHAN, 5

ANUNCIOS

á precios convencionales

IMPRENTA

* D E *

FRANCISCO BIARNES

Plaza de O'Callaghán, 5 (frente al ex-hospital)

TORTOSA

En este establecimiento, que cuenta con numeroso personal, así como con abundancia de material, se imprimen toda clase de trabajos, por delicados que sean, á precios económicos.

Tarjetas y sobres, á los 30 minutos de hecho el encargo.

Esmerada impresión de toda clase de

Obras

Revistas

y Periódicos